

eje. Beijing ya había restringido tierras raras y galio. Europa legisla contrarreloj. La ironía fundacional es que toda la IA, toda la nube, todo lo que flota en abstracción etérea, se sostiene sobre minerales arrancados de la corteza. Sin ellos, los centros de datos son galpones vacíos y los algoritmos, ficción. En marzo, Chile y EEUU suscribieron una declaración de intenciones para la cooperación en minerales críticos. El país tomó posición y el debate es legítimo; lo que ya no es opcional es la indecisión. Chile concentra una porción decisiva de lo que las potencias persiguen. Eso le concede algo infrecuente y que apunta a definir condiciones, no solo aceptarlas. La geopolítica rara vez extiende esa carta dos veces.

SEBASTIÁN QUIÑONES
DIRECTOR ESTRATÉGICO DE LA CÁMARA INTERNACIONAL DEL LITIO Y ENERGÍAS

Geopolítica de datos

Señor Director:

El editorial del pasado lunes, sobre “Chile ante la nueva geopolítica de los datos”, acierta al destacar que contar con certificaciones internacionales y estándares de confianza no es solo una exigencia técnica, sino una condición con efectos concretos en la vida de las personas. En un escenario en que los datos son un activo estratégico, la confianza regulatoria también es un factor de competitividad.

En ese contexto, la aprobación de la nueva Ley de Protección de Datos Personales y su próxima entrada en vigencia son especialmente relevantes. Sus reglas sobre transferencias internacionales y extraterritorialidad contribuyen a generar certeza jurídica y confianza sobre la jurisdicción chilena, proyectando al país como un espacio donde la información personal cuenta con resguardos efectivos y donde pueden desarrollarse negocios de datos bajo un marco claro y exigible.

Esto, además, alinea a Chile no solo con estándares europeos, sino también con marcos relevantes como el CCPA de California, reforzando su posición en la economía digital global.

En la nueva geopolítica de los datos, la confianza

también se construye con instituciones sólidas y un derecho moderno.

MARCELO DRAGO AGUIRRE

Corfo y el mercado no son rivales

Señor Director:

Existe amplio consenso en que el Estado debe tender puentes donde el mercado no funciona bien. El problema es identificar dónde. Una crítica al ecosistema de innovación chileno es que muchas startups sobreviven solo gracias al financiamiento público. ¿Es eso necesariamente un problema? La evidencia académica sugiere que no. El financiamiento público permite a las startups prototipar y experimentar en etapas donde el capital privado no llega, y a la vez funciona como certificación que reduce la incertidumbre. En un mercado pequeño como el chileno, donde los retornos del capital de riesgo son menores y los riesgos relativamente mayores, esas certezas adicionales son clave para atraer inversionistas privados que, con su expertiz, puedan escalar los proyectos.

Con un nuevo Gobierno que apuesta por el dinamismo del sector privado, es importante entender que la función certificadora de Corfo es consistente con esa visión: el Estado no sustituye al capital privado, lo convoca.

NICOLÁS GARRIDO
ACADÉMICO DPTO. CONTROL DE GESTIÓN Y SISTEMAS DE INFORMACIÓN, FEN UNIVERSIDAD DE CHILE

Jubilar más tarde

Señor Director:

En el debate previsional chileno abundan las promesas, pero escasean las conversaciones incómodas. Una de ellas es la edad de jubilación. Chile vive cada vez más años. Sin embargo, seguimos pretendiendo financiar pensiones largas con períodos de cotización relativamente cortos. La matemática es simple: si vivimos más, debemos trabajar más o ahorrar mucho más. No hay otra fórmula.

Postergar esta discusión solo traslada el problema